



**CONTRUYENDO REDES. Minorías religiosas en Aragón  
(Fundación Pluralismo y Convivencia)**

**GOMEZ BAHILLO, Carlos (coordinador)**

**SANZ HERNANDEZ, Alexia**

**OLMO VICEN, Nuria del**

**FRANCO DE ESPES MANTECON, Carlos**

**Barcelona, Editorial Icaria, 2009**

Aragón ha sido un territorio de encuentro de diferentes culturas: cristiana, judía e islámica, y en nuestro pasado encontramos múltiples referencias de ello. La religión ha marcado y determinado las relaciones de convivencia de los aragoneses.

El mundo musulmán, “lo islámico” está muy presente en nuestro entorno. El paisaje aragonés está salpicado de torres mudéjares, y la decoración exterior de ciertos edificios civiles o de algunas iglesias católicas, nos recuerdan la arquitectura de países islámicos; las yeserías que adornan el interior de algunos edificios religiosos barrocos, como, por ejemplo, el de la iglesia parroquial de Santiago el mayor, de Zaragoza. Pero especialmente, este lugar en el que nos encontramos, el Palacio de la Aljafería; o el subsuelo de la vía principal de Zaragoza, el Paseo de la Independencia, en donde se encuentra, a menos de dos metros de profundidad, el pasado islámico de la ciudad.

La presencia judía en algunas ciudades aragonesas forma parte también de nuestra historia. Barrios y edificios en ciudades como Zaragoza, Huesca, Barbastro y Tarazona, entre otras, conservan su pasado multirreligioso y multicultural, que nos recuerda el clima de convivencia y paz social en el que se vivió durante siglos. No obstante, también hubo momentos de persecución,

y no pueden olvidarse las persecuciones que se produjeron durante los siglos XIII y XIV y que terminaron con la expulsión de los judíos en 1492.

A lo largo de la Edad Media, Aragón fue un lugar donde convivieron distintas confesiones, y se respetaron a las personas, las creencias y los lugares de culto ya fuesen iglesias, mezquitas o sinagogas.

El asentamiento de la Reforma protestante por Europa, y principalmente en Francia, se tradujo en una protección del reino de España del protestantismo, y en ello el tribunal de la Inquisición desempeñó un importante papel. Una muestra del temor del poder político y del poder religioso a los posibles avances del protestantismo en el reino aragonés se encuentra en la petición del rey Felipe II al papa, para crear nuevas diócesis en los territorios fronterizos a Francia, a fin de controlar más y mejor la ortodoxia e impedir la contaminación doctrinal.; a partir de este momento la frontera francesa se encuentra controlada por nueve diócesis, como son los obispados de Pamplona, Jaca, Huesca, Barbastro, Lérida, Urgel, Solsona, Vic y Gerona. El poder político y el poder eclesiástico mantuvieron en Aragón una actitud militante frente al protestantismo.

La unicidad de la religión ha sido un instrumento del que se ha servido el poder para mantenerse y perpetuarse. Como señala Peter Berger, “en la unicidad de la religión se han fundamentado algunos regímenes totalitarios, como es el caso de la España de la época de los Austrias y Borbones y, con el nacionalcatolicismo durante el franquismo. En España la religión oficial ha sido, desde los Reyes Católicos, la religión católica y cualquier otra ha sido sancionada y perseguida.

Los pequeños cambios introducidos en España por el liberalismo económico a mediados del siglo XIX, permitió la aparición de algunas reducidas comunidades protestantes, judías e islámicas, que tuvieron que vivir su fe en la clandestinidad. La sociedad española no ha tenido muchas posibilidades de otras alternativas religiosas dado el predominio de la religión mayoritaria, que coincidía con la religión del Estado.

Con el advenimiento de la democracia y el asentamiento de población inmigrante, durante el último tercio del siglo XX, comienza a producirse una pluralidad religiosa, que se encuentra en pleno proceso de expansión y crecimiento. La pluralidad religiosa en España es amplia y a fecha 2 de abril de

2009, en que finalizamos este estudio, en el Registro de Entidades Religiosas del ministerio de Justicia, aparecían inscritas:

- 668 entidades islámicas
- 1.507 iglesias evangélicas.
- 40 templos, en la mayoría de las ocasiones, cedidos o compartidos con la Iglesia Católica, para uso de la Iglesia Ortodoxa
- 21 comunidades judías.
- Más de 800 Salones del reino de Los Testigos de Jehová.
- Unos 150 templos, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- A esta relación habría que añadir otras confesiones minoritarias como budistas, hinduistas, fe bahá'í, sikh, iglesia de Unificación, Cienciología.

Nos obstante, los datos señalados resultan inferiores a las proporcionadas por las distintas Federaciones Nacionales.

En este libro se recoge la historia y el desarrollo de las confesiones minoritarias ubicadas en Aragón, se estudia su organización y funcionamiento, los recursos humanos y materiales que disponen, las infraestructuras y las redes sociales que generan, la acción social y de apoyo que desarrollan, sus actividades religiosas, así como las dificultades con las que se encuentran, sus retos y expectativas.

El texto consta de dos partes.

En la **primera**, se analiza el fenómeno religioso en la sociedad aragonesa, y el papel que han tenido los asentamientos de población extranjera en el crecimiento y expansión de las confesiones minoritarias. Aragón, salvo unas reducidas comunidades evangélicas, ubicadas en Jaca, Binéfar y Zaragoza, e islámicas y Adventistas en la ciudad de Zaragoza, no ha tenido una presencia significativa de confesiones religiosas no católicas hasta la década de los años sesenta, y especialmente de los ochenta, en que las iglesias evangélicas y las comunidades islámicas comienzan a expandirse paulatinamente por el territorio. Por eso, en el caso de esta comunidad

podemos establecer un nexo relacional entre el crecimiento de las confesiones minoritarias y la inmigración, sin que ello signifique en absoluto que el crecimiento de creyentes de estas confesiones se deba exclusivamente a la llegada de población extranjera.

El **capítulo primero** está dedicado al estudio de la relación entre **Inmigración y religión** y, desde este punto de vista, se expone, a grandes rasgos:

- la evolución cronológica de la presencia de colectivos inmigrantes y su relación inicial con las respectivas comunidades religiosas.
- En un segundo punto, se desarrolla un breve apunte sobre los procesos sociales más significativos con relación al hecho religioso, la dualidad entre un rápido proceso de secularización y el crecimiento paralelo de determinadas comunidades religiosas, así como la participación de extranjeros, señalando también la presencia de conversos españoles.
- A continuación, se hace un breve repaso sobre los principales colectivos de inmigrantes asentados en Aragón y su religiosidad: sus manifestaciones, su pertenencia religiosa original y su adscripción religiosa en la migración, el abandono o la continuidad de la práctica religiosa, la conversión a creencias que difieren de la práctica o educación en el país de origen, así como el resurgir de la vivencia religiosa en la inmigración y las variables que la determinan.
- Finaliza el capítulo abordando varios temas clave sobre la aportación de la inmigración actual a las confesiones minoritarias, y los aspectos relativos que subyacen en el interés general de todo proceso migratorio, en concreto respecto a las creencias y estereotipos contruidos desde la sociedad aragonesa sobre la religiosidad inmigrante. Finalmente se reflexiona sobre la evolución de la religiosidad entre los colectivos jóvenes de origen inmigrante, y la transformación y/o utilización de lo religioso como símbolo cultural, que puede conducir al desarrollo de identidades colectivas con fines reivindicativos -social y políticamente-, todo

ello enmarcado dentro del contexto de las confesiones minoritarias en Aragón.

En el **capítulo segundo** se estudia la función de *la mujer dentro de las confesiones minoritarias*. Se considera la adscripción de la mujer a las comunidades religiosas y el papel que en ellas desempeña, especialmente desde la perspectiva de la secularización y modernidad.

Se estudia la relación existente entre género y religión, considerando la cuestión del género en el contexto religioso actual y cómo la iglesia, el templo o la mezquita, en ocasiones, puede ser una prolongación de lo doméstico y de su misma posición dentro del mercado laboral, dado que en ambos escenarios, la mujer mantiene un rol secundario respecto al que se otorga al varón. Se termina haciendo una alusión a la significación que el fenómeno religioso tiene en el contexto del género, ya que las mujeres han desempeñado una importante labor para el sostenimiento del sustrato religioso cultural, como referente identitario en muchas confesiones religiosas.

De ahí que en el discurso de las informantes aparezca la religión como espacio público de sociabilidad, como fuente de revalorización humana, como medio y recurso de integración social y laboral, como mediador en la resolución de conflictos familiares, como medio de participación ciudadana y de proyección social. El capítulo finaliza considerando cómo la práctica religiosa, se ve afectada por las relaciones de convivencia multicultural.

En estos dos primeros capítulos se recoge la voz de los protagonistas a través de sus discursos en los que manifiestan la visión del proceso religioso que las confesiones minoritarias están teniendo en la sociedad aragonesa. Ellos son los actores de una realidad que, en muchas ocasiones, está determinando su vida y su proceso de inserción sociocultural.

La **segunda parte** del estudio, lo componen 8 capítulos en los que se hace un análisis histórico y social de las diferentes confesiones religiosas minoritarias en Aragón.

El **capítulo tercero** está dedicado a las comunidades evangélicas, y en él se presenta la evolución histórica del protestantismo en Aragón, desde el

desarrollo del liberalismo en el siglo XIX hasta la firma de los Acuerdos de Cooperación entre el Estado español con las principales confesiones no católicas en 1992. Se señalan las relaciones convulsas con la jerarquía de la iglesia católica y con el Estado, diferenciando varios períodos históricos.

La presencia protestante en tierras aragonesas, se produce en 1870 cuando se funda la Iglesia Reformada de Aragón “Espíritu Santo” en Zaragoza, – y a cuya inauguración acude el gobernador, lo que constituyó un acontecimiento importante, hecho indicativo de la apertura ideológica y progresista de la época-. Durante el último tercio del siglo XIX se desarrolla una importante actividad misionera por la provincia de Zaragoza y Teruel. La Iglesia Evangélica Española Reformada de Jaca surge de la Misión Francesa del alto Aragón, a lo largo de la primera década de 1900.

Durante el período comprendido entre 1910 y 1939, aumentan los intentos del movimiento evangélico por estar presente en la sociedad aragonesa, esto es, normalizar su existencia tanto en el ámbito religioso como en el ámbito civil, y un ejemplo de ello, es la apertura de escuelas, como en el caso de Zaragoza, a las que asistían unos 200 alumnos. La Misión Francesa continuó sus actividades a uno y otro lado de la frontera; en territorio francés sigue atendiendo a inmigrantes aragoneses.

En este periodo de expansión tiene lugar el nacimiento de la primera comunidad evangélica bautista de Aragón, en Binéfar, a comienzos de la década de 1930.

Con el comienzo de la guerra civil queda paralizada, casi completamente, toda la actividad de los Evangélicos y de las restantes confesiones, como la Iglesia Cristiana Adventista del Séptimo Día. La Guerra Civil terminó con la labor evangelizadora del protestantismo en Aragón, cuyas iglesias y comunidades pasaron a desarrollar su labor en la clandestinidad.

A final de la década de 1940, y tras la aprobación del Fuero de los Españoles, se produce una cierta permisividad vigilada por parte del régimen político, y las confesiones comienzan a celebrar sus cultos en domicilios particulares o pequeños bajos de casas de vecindad, en donde se reúnen, y comienzan a realizar una discreta acción evangelizadora.

En este mismo capítulo se dedica un amplio apartado a las diferentes denominaciones evangélicas asentadas en la comunidad aragonesa haciendo

mención al proceso de constitución de algunas de ellas y a las vicisitudes que han tenido que pasar.

En el **capítulo cuarto** se incluyen las comunidades bíblicas, cuyo origen fundacional se encuentra en las corrientes decimonónicas cristianas, de finales del siglo XIX, en EEUU, que anunciaban la proximidad del fin del mundo y la segunda venida de Jesucristo. Dentro de ellas, presentamos la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la Iglesia Adventista del Séptimo Día y los Testigos de Jehová.

La **expansión “mormona” en España** es reciente, a pesar de que el primer miembro español de esta Iglesia se remonta a 1870. La rama de Zaragoza se formó en julio de 1977 y, con posterioridad, en 1987, se constituye el distrito de Zaragoza, formado por dos ramas, y ese mismo año los misioneros llegaron a Huesca.

El primer núcleo **adventista** zaragozano lo encontramos hacia 1914 y cinco años después se abre la primera capilla, dando continuidad a las acciones misioneras llevadas cabo en esta ciudad, desde quince años antes. En la actualidad dispone de iglesias en la ciudad de Zaragoza, en Huesca, y un grupo de fieles en Sabiñánigo, Cariñena, Tauste y Teruel.

El asentamiento de los **Testigos de Jehová** en España se produce en la década de 1920, en que se crea una oficina en Madrid desde la que se dirige la expansión del movimiento por la península ibérica, y que a raíz de la Guerra Civil fue cerrada. En 1970 obtuvieron el reconocimiento del Ministerio de Justicia como confesión religiosa.

El **capítulo quinto** recoge información sobre la Iglesia Cristina Ortodoxa, que está experimentando un importante proceso de expansión y crecimiento como consecuencia de los asentamientos de población procedente Rumania, Bulgaria, Ucrania y Rusia, principalmente.

Hasta el año 2008, **la iglesia ortodoxa Rumana** en Aragón dependía, del Patriarcado de Rumania para Europa Occidental y Meridional, pero a partir de mayo de 2008 tuvo lugar la formación de una nueva diócesis ortodoxa rumana para España y Portugal, de la que dependen las parroquias aragonesas

*Parroquia de la Dormición de la Madre de Dios de Zaragoza*, que comenzó su actividad en febrero de 2003 en las instalaciones de la parroquia católica de la Inmaculada Concepción. A principios de verano de este mismo año, se produjo el traslado al nuevo templo, en la calle Florentino Ballesteros 23, del barrio de Las Fuentes.

Existe también actividad parroquial, desde 2003, en la ciudad de Calatayud, con la Parroquia San Juan el Rumano-, instalada en la iglesia de San Andrés y, a partir de 2007, comenzó a celebrarse el culto ortodoxo en la capilla del convento de las capuchinas de la ciudad de Huesca y en la capilla del colegio de San Nicolás, de los frailes capuchinos, como lugar de culto compartido por ambas confesiones.

**La Iglesia ortodoxa rusa de Zaragoza** dispone de un local de culto en la calle Río Duero, número 41, en el barrio de la Almozara, donde un sacerdote atiende a un reducido número de creyentes, oriundos en su mayoría de la Federación Rusa y de Ucrania.

El **capítulo sexto** se destina a la Fraternidad de la Rosacruz, movimiento cristiano que surge en 1614, con la finalidad de recuperar el espíritu de las primeras comunidades cristianas y alcanzar la liberación del hombre interior. Actualmente cuenta con unos 20.000 miembros y está presente en 46 países. Su sede nacional se encuentra en Villamayor, municipio próximo a la ciudad de Zaragoza, donde se desarrolla una importante actividad formativa de carácter religioso y cultural a través del Centro de Conferencias y de la Fundación Cultural Rosacruz.

El **capítulo séptimo** contiene información sobre el interés que el pasado hebreo tiene en la comunidad aragonesa, a través de la Asociación Sefarad Aragón. En Aragón existe interés por conocer la cultura y las tradiciones judías, y se ve con simpatía el establecimiento de una comunidad de creyentes. Algunas familias procedentes de Latinoamérica y Países del Este se confiesan creyentes, si bien su religiosidad queda reducida al ámbito de lo privado, y a algunas visitas a las sinagogas de Madrid y Barcelona.



El **capítulo octavo** está dedicado al Islam. Tras una breve referencia histórica y alusión a las distintas Federaciones Islámicas, se estudia el origen de las primeras comunidades islámicas en Zaragoza, y la expansión que han tenido, durante estas dos últimas décadas, en el territorio aragonés.

El origen de las actuales comunidades islámicas en Aragón hay que buscarlo en los jóvenes estudiantes procedentes de Siria, Egipto, Jordania y Palestina que venían a Zaragoza a realizar sus estudios universitarios, principalmente en la Facultad de Medicina. Se trataba de jóvenes de clase media y media alta que aprovecharon las buenas relaciones existentes entre sus respectivos países y el régimen franquista. Muchos de estos estudiantes, terminaron obteniendo la nacionalidad española y algunos de ellos se casaron con españolas.

En muchas ocasiones tuvieron que adaptar sus costumbres, tradiciones y formas de vida a las de la sociedad de acogida, lo que se tradujo en que sus obligaciones y prácticas religiosas quedasen en un segundo lugar por el influjo de las tendencias secularizadoras que se estaban produciendo en aquellos años en la sociedad española. Otros, por el contrario, quisieron mantener sus vivencias religiosas y buscaron la forma comunitaria de poder hacerlo. A fin de mantener la identidad cultural y religiosa surgieron grupos y asociaciones en las ciudades donde habían fijado su residencia, y enseguida vieron la necesidad de organizarse. En este contexto tuvo lugar el nacimiento de la comunidad islámica de Zaragoza que, en 1975, consiguió su legalización y reconocimiento oficial como asociación por parte del Ministerio del Interior.

En un segundo apartado se analiza la organización y funcionamiento de las comunidades islámicas aragonesas, haciendo una referencia concreta a alguna de ellas. Consideramos el perfil del musulmán aragonés y los procesos de convivencia e inserción social, así como a las relaciones existentes con las instituciones oficiales y asociativas de ámbito autonómico y local. Se incluye un apartado específico que contiene una síntesis de las principales creencias, prácticas y celebraciones religiosas del Islam, y se recogen también las actividades y proyectos de carácter social y asistencial que se están desarrollando en algunas de estas comunidades.

A partir de los últimos años de la década de los ochenta del siglo pasado, y como consecuencia del crecimiento económico que experimenta la

comunidad aragonesa, comienza a asentarse en ella población procedente de países árabes y del Magreb y más tarde del África subsahariana, lo que origina una proliferación de pequeñas mezquitas y lugares de oración en las principales ciudades y pueblos de Aragón.

En el **capítulo noveno**, dedicado al budismo, se recogen las principales ideas y prácticas que desarrollan las diferentes corrientes, así como su organización a nivel del Estado. Se hace una especial referencia al monasterio budista de Panillo, localidad próxima a Graus (Huesca), así como a centros, asociaciones y otras instituciones en las que se realizan prácticas budistas, según las diferentes escuelas o maestros, principalmente en la ciudad de Zaragoza, como el Centro de Estudios de Budismo Tibetano de Zaragoza, la **Asociación ZEN de Zaragoza, etc.**

Por último, el **capítulo décimo** se dedica a la Fe Bahá'í, con referencia a las dos comunidades existentes en Aragón, la de Zaragoza constituida en 1970 y la Huesca en 1992.

Pero, a pesar de que la proliferación de iglesias, templos y mezquitas se ha producido a partir de la presencia de inmigrantes en el territorio, no se puede deducir que el pluralismo religioso aragonés sea una consecuencia exclusiva de ello, sino también tiene su origen en los cambios políticos, ideológicos, sociales y culturales que se están produciendo en la sociedad española, a partir de la transición democrática y del desarrollo de la Constitución, lo que está afectando a la manera de ser y de pensar de los aragoneses y a su estilo y forma de vida y también a sus vivencias religiosas. No podemos asociar religión no católica con inmigración, ya que también hay creyentes que han nacido en España, o algunos de sus progenitores son nacidos españoles y, por tanto, una parte de su familia son de aquí. Ellos, no se sienten inmigrantes por el hecho de que su padre o madre hayan nacido en un país extranjero, dado que tienen una parte importante de sus raíces en tierras aragonesas y españolas. Otros, llevan ya muchos años residiendo en España y su identidad y referencia es española. Además también hay comunidades, principalmente evangélicas, que existen en Aragón desde hace

muchas décadas, y que han estado ó están formadas casi exclusivamente por creyentes nacidos aragoneses.

El hecho de que un número importante de los creyentes pertenecientes a estas confesiones minoritarias sean inmigrantes contribuye a que casi todas ellas desarrollen, además de una función religiosa, otra de carácter social y asistencial, mediante ONGs o grupos de voluntarios, o mediante una tarea de atención en centros educativos, hospitales o fuerzas armadas, sin olvidar las prisiones, la rehabilitación de toxicómanos, la inserción sociolaboral, las ayudas a mujeres y a jóvenes con dificultades, aprovechando los recursos disponibles facilitados por las organizaciones públicas o por la misma sociedad civil, o con sus propios recursos.

Disponer de local es una necesidad prioritaria en todas estas confesiones minoritarias, y al mismo tiempo una necesidad social puesto que es signo de identidad para la propia comunidad y para su reconocimiento por la sociedad aragonesa, especialmente entre las comunidades constituidas principalmente por población inmigrante, como puede ser el caso de la Iglesia Ortodoxa o de las Comunidades islámicas, entre las que la iglesia o la mezquita es un signo de referencia vital, ya que no es simplemente un lugar de oración sino también de encuentro y convivencia donde realizan actividades de carácter social, sociocultural, educativo, formativo y de ocio y tiempo libre.

Estas páginas recogen las aportaciones que los informantes nos han proporcionado. En algunas ocasiones, nos ha parecido oportuno dejarles hablar a ellos, y hemos reproducido sus propias palabras con el fin de mostrar sus sentimientos y vivencias. La información que presentamos de las diferentes comunidades nos ha sido proporcionada directamente por sus representantes, o se ha obtenido a través de fuentes secundarias: publicaciones, página web, informes, estudios, etc. Hemos querido narrar la historia de algunas comunidades evangélicas históricas y contar las vicisitudes por las que han pasado, así como las denominaciones bíblicas.

Este libro pretende ser una aportación a la deuda social e histórica que la comunidad aragonesa tiene con las confesiones minoritarias ubicadas en su territorio, especialmente las históricas, y ayudar a su conocimiento, a fin de favorecer su ubicación social y conocimiento por parte de los aragoneses.

A todas estas comunidades y grupos religiosos, ahora amigos, nuestro agradecimiento por lo que nos han enseñado y los momentos que hemos compartido.